

## LA LIBERACIÓN, UN TERRENO PRÓSPERO PARA ACTUAR

Iris Adriana Juárez Galván

Unidad Académica de Psicología

Universidad Autónoma de Zacatecas

Zacatecas, México

*iris\_crayolahotmail.com*

***Queridos filósofos,  
Queridos sociólogos  
progresistas,  
Queridos psicólogos sociales:  
No jodan tanto con la enajenación  
Aquí donde los más jodidos  
Es la narración ajena...***

**Roque Dalton, poemas  
clandestinos**

No siempre se hace todo lo posible y casi nunca se hace lo que es necesario, no siempre compartimos criterios ni opiniones, no siempre estamos de acuerdo, pero es importante que como psicólogos o potenciales psicólogos sociales conozcamos y comprendamos nuestro contexto.

A veces me pregunto: ¿cuanto tiempo más los psicólogos quedaremos encerrados en esa lucha por el status científico y regidos por el hedonismo?

Habría que revisar el planteamiento de Martín-Baró para que nos muestre como entender el pensamiento popular de nuestro castigados pueblos latinoamericanos y cuando logremos cumplir con este cometido encontraremos alternativas que nos liberen de este pensamiento al servicio de la clase dominante, el mismo que oprime a la sociedad moderna y se ha venido formando a lo largo de la historia de nuestra sociedad y que, claro, no es un acto de generación espontánea, además de replantearnos cual es la labor de la Psicología en la tarea de la liberación y como podemos enfrentar la ideología que se gesta en los pueblos de Latinoamérica.

Hablar de la situación de Latinoamérica o la de nuestro país no sería nada novedoso, quizás rebuscar estadísticas no sea la solución aunque no dudo que sea una parte importante, reconocer que hay que entender a la sociedad en su estructura y no en sus números resulta alentador y menos frío.

Tomando palabras prestadas de Buytendijk recordamos que el mundo es don y dato, no hay que buscar mas allá si queremos comprender nuestra problemática o nuestras ataduras, esas no se esconden, se encuentran aquí entre nosotros a la vista de todos, quizás por eso son más difíciles de ver.

Y es precisamente por esta dificultad de negarse a ver esos verdugos que decapitan nuestra libertad es que hay que comenzar a enfrentar la realidad con el carácter como lo propone Martín-Baró porque es éste el que nos va a permitir preservar nuestra unidad como individuo.

Lo que nos lleva a la ideología como pieza trascendental para la construcción de la estructura de un régimen político hablando en lo social y también en lo individual funge construyendo la estructura del carácter en cada ente social.

En este caso si la ideología forma el carácter de los individuos, habría entonces que analizar como se forma la ideología o algunas constantes que influyen.

Siguiendo con Martín-Baró en su libro *Psicología de la liberación* (1998) plantea la influencia de tres instituciones o constantes en la formación del carácter del individuo, por una parte nos dice que la familia en Latinoamérica están formada por un padre machista, autoritario y psicológicamente ausente, así como una madre hembrista y gratificadora que sólo trasmite al hijo inmadurez, inseguridad y dependencia emocional.

La segunda institución es la escuela, está configurada por la competitividad y la verticalidad autoritaria, la primera enseña al alumno a considerar a los demás como rivales que a la larga se convierte en individualismo y la segunda podemos comprenderla como la imposición dogmática que inculca pasividad, porque en los libros de texto gratuito no nos hablan de fraudes electorales, ni de matanzas estudiantiles.

Finalmente aborda la moral como una especie de fariseísmo que conforma una mentira de lo que se predica y la moral vivida, de esta mentira surgen esos mitos incansables de la igualdad y la democracia.

Así pues el individuo se configura como dependiente a la madre, individualista e incongruente en cuanto al decir y al hacer, tal parece que sólo nos configuran como una historia terminada y auto repetida infinidad de veces.

Estas constantes al combinarse van creando una especie de profecía donde las cosas son como son y no cambiarán en el futuro como no cambiaron el presente, y

esto nos convierte en un oráculo que predice cual tarot la constante en el futuro de los más desprotegidos en Latinoamérica, no es ninguna sorpresa que mueran mujeres en Guerrero, niños en Chiapas o Oaxaca, que halla familias que tengan que emigrar al país del norte en Michoacán o Zacatecas, esos son patrones establecidos, y no necesitamos leer el café o cualquier instrumento de adivinación, sólo tenemos que visitar la pagina de INEGI para darnos cuenta de ello o bien usar el sentido común.

Pero no caigamos en fatalismos ya decíamos que esas estadísticas frías y poco alentadoras nos sirven para realizar un diagnóstico, pero no son la solución definitiva, como tampoco son la ultima palabra.

Esta idea pasiva y fatalista de que así nos tocó vivir tiene que quedar en el olvido y está demás decir que el psicólogo social debe estar presente cuando este cambio suceda.

Cuando decidamos que la vida no está predestinada, comprendamos que las acciones pueden cambiar ese destino fatal y que Dios no es el que nos manda ese destino ineludible, habremos logrado algo.

Oscar Lewis (1966, pág. 187) afirma que ***“la pobreza no es solo una condición económica, sino una forma de vida que tiende a conservarse a sí misma al no dar a sus miembros valores y destrezas que se requieren para tener éxito en la sociedad”***.

La pobreza calza a los hombres y éstos se acostumbran a ella, lo que es preocupante es que esta profecía se convierte en realidad generación tras generación y esto no contribuye al cambio que tiene que haber en la ideología de la sociedad y no solo en los más desprotegidos sino también en cada una de las estratificaciones que encontramos en el mundo social, Lewis en algún momento dijo: ***“es mucho más difícil terminar con la cultura de la pobreza que con la pobreza en sí misma”*** (1969, p. 189), pero es aún más difícil eliminarla si permanecemos en el mismo contexto y seguimos inmersos a la misma estructura socio-económica, así pues ¿cómo eliminar esta cultura de la pobreza acuñada por Lewis, o el fatalismo señalado por Martín-Baró?

Remitiéndonos al segundo encontramos la idea de eliminar el presentismo, es decir mirar al futuro y volver al pasado de vez en vez, para sintonizar el quien se es, de donde se viene, y así asumir una identidad personal y comunitaria.

También eliminar el individualismo sería una fase crucial para que la sociedad comience a organizarse como mayoría popular, lo cual nos conducirá a un cambio revolucionario en la estructura política, económica y psico-social, pero una de verdad de esas que favorecen a los menos afortunados y no privatizando PEMEX, estos serian cambios fundamentales para eliminar el fatalismo en nuestra sociedad, además

de cambiar la experiencia o la relación que se tiene con el mundo, lo que no solo es un cambio individual, sino un cambio social.

Y este cambio social, sería un buen comienzo para que llegara la libertad a nuestros tan castigados países latinoamericanos, multados por la impunidad, por las dictaduras, por la falta de democracia o por fraudes electorales como los que vive México.

Y si Oscar Lewis decía que era más difícil eliminar la cultura de la pobreza que la pobreza misma, y está demás decir que el psicólogo social debe estar presente, pero mientras sigamos persiguiendo solo el status no habrá más que números fríos, y al faltar una epistemología propia será difícil que usemos la graduación adecuada en esos antojos que nos aclaran la realidad llamados teoría, las teorías made in USA, England, Francia, por sí mismas no resolverán nuestra problemática tan propia, además el antecedente es que con ellas no se ha logrado llegar a nada en la resolución de esta cultura de la pobreza. Ojalá que esos nueceros fríos ayuden a darnos cuenta de la situación de Latinoamérica y nos hagan volver la mirada y olvidarse del status científico, y encontrar esa nueva fuente de conocimiento en nuestros pueblos, en nuestra realidad y llegar al punto donde no solo exista una nueva epistemología sino también una nueva praxis, y mientras no hagamos esto lo único que se hará es lo que hasta hoy hace Shakira o Bono de U2 numerosos conciertos a favor de los desafortunados a donde la sociedad asiste y hace conciencia una semana o dos y luego todo vuelve a la normalidad, pero ahí no está la solución, no está en privatizar la acción social como plantea Alfredo J. Carballada (2002, pág. 70), haría falta que Carlos Slim se volviese pobre para que hubiese un cambio sustancial en la economía de millones de mexicanos, aunque no haría demasiado por la ideología, y de cualquier manera no se si se lograría el objetivo, que no es que el pobre sea rico, es que nuestra sociedad logre ver más allá, logre llegar más allá, y que sus derechos humanos se cumplan.

Para ello hay que dejar de fingir no ver nada, tener una visión crítica del contexto en el que estamos inmersos y de nuestra profesión, para así de algún modo constituir una nueva visión de nuestros pueblos, y sobre todo hacer una revisión óptima acerca de cómo se configura el pensamiento popular a lo largo de la historia y mirar al futuro, y de este modo podremos encontrar la forma de enfrentar el contexto que ahoga a los más desafortunados y hace perder la visión a los que pueden contribuir para lograr el bienestar de la sociedad.

## **BIBLIOGRAFIA**

CARBALLEDA, A. J., (2002) *“La intervención social”*, México: ed. Paidós, Pág. 70

LEWIS, O., (1961) *“antropología de la pobreza”*, México: fondo de cultura económica.

MARTIN- BARÓ, I., (1998), *“psicología de la liberación”*, ed. Trotta,

NANDA, S., (1987) *“Antropología cultural, aportaciones socioculturales”*, México: ed. Iberoamericana.